



Música y Pedagogía

revista
**Educación
y Pedagogía**

Música y Educación

*J. Iván Bedoya M.**

Quisiera iniciar esta sección comentando, de la manera más informal posible, algunas opiniones que se expresan en nuestro medio sobre el objeto de nuestra reflexión.

¿Qué piensa o puede pensar un educador acerca de su experiencia en la enseñanza de la música? Evidentemente, no podemos generalizar de todas las posibles respuestas una apreciación igual o uniforme. Son diferentes las opiniones y aun "prevenciones" que se pueden recopilar acerca de la actitud que tienen los que cotidianamente se enfrentan con la aventura de enseñar música.

Comparándola con otras materias o disciplinas, lo primero que se capta es que la entienden como una actividad o ejercicio que si bien requiere de

* Profesor Facultad de educación.
Universidad de Antioquia

atención y además condiciones específicas en su enseñanza, difiere ellas radicalmente: su práctica se considera *educativa* en sí y por sí misma para el niño o en general para el educando. En la medida en que es vivida como lúdica, por la interrelación que propicia y permite entre el mismo grupo de niños, al desarrollar su expresividad y su actividad. Se la vive como un goce y campo de libertad y expansión continuas. Con la música -y en general con el arte- le abrimos y consentimos al educador un espacio grato y enriquecedor para su creatividad.

En este sentido, es desacertado o por lo menos inoportuno preguntarnos acerca de la posible utilidad de la música cuando es incluida en el programa o en las actividades curriculares de la escuela, si tenemos en cuenta que el niño la disfruta por ella misma, porque le gusta en forma natural. Siente -en toda su dimensión- los diferentes aspectos de la música: explora y aprecia los sonidos puros de la naturaleza -aún no propiamente musicales en el sentido técnico-, sigue y vibra con el ritmo, tararea melodías... Cualquiera podría mencionar muchos ejemplos en este sentido.

Por lo tanto, aunque parezca paradójico desde el punto de vista educativo, creo que no se debiera exigir un conocimiento técnico explícito y específico como condición para la vivencia de la música en cualquiera de sus manifestaciones o formas. Dicho dominio o habilidad puede venir después y servirá obviamente para quien quiera aprender a interpretar un instrumento o desee mejorar su capacidad de disfrute al escuchar la música. Pero la academización y formalismo que han ido invadiendo la práctica de la música ha alejado a muchos educadores y por supuesto, educandos, -niños y jóvenes, sobre todo- del goce espontáneo y natural de la música, como si esta fuera un arte sólo para iniciados. Los que conocemos que han superado esta barrera es porque han aprendido del dominio y práctica que han adquirido sobre un instrumento a vincular la vida misma con una dimensión artística.

Aquí estamos destacando la música pero esto podría pensarse igualmente de otras actividades artísticas consideradas en sí mismas o vividas como tales: pensemos en la fotografía, la pintura, la literatura.

Lo que falta -y de lo que carecen precisamente muchos educadores-es un ejercicio o práctica más vivenciada y espontánea de estas diversas actividades, que se puede encontrar en un sentido ya muy creativo y artístico en muchos niños y jóvenes. Por ejemplo, cuando disfrutan de la audición y reproducción de melodías o ritmos o aun cuando pueden distinguir diferentes calidades de sonidos, cuando reconocen diversos instrumentos: están pensando y viviendo, o sea disfrutando del timbre, como la forma de experimentar o llegar en este momento a la realidad o al fenómeno musical. Esta percepción temprana de la diferencia de sonidos que puede tener un niño revela una característica esencial de su experiencia básica con el mundo de las cosas y su relación con los otros: la experiencia de la diferencia. Esta puede desarrollarse, si se cuenta con la forma, la oportunidad y la perspicacia para hacerlo y convertirse en el inicio de una grata vivencia artística y musical. (Pensemos que esta capacidad de diferenciación de elementos -que en un primer momento se ven como naturales y más adelante como intercambiables e interdependientes- es indispensable: está en la base del mismo aprendizaje y adquisición del lenguaje).